

roja á los poderosos de sus tronos, y sienta en ellos á los humildes.

¿Qué le importan los proyectos del hombre? Por andadores que sean los piés del viajero, detiéndelos una línea trazada por su mano.

Dijo á las olas altisonantes del mar: *De aquí no pasaréis*: ¿no podría decirlo á las muchedumbres entumecidas por la pasión?

Grande es el Señor nuestro, y grande su poderío, y sin límites su sabiduría.

Esperemos.

Él edificará otra vez la nueva Jerusalem sobre un pavimento de glorias: arrebatará á los enemigos las banderas de sus cismas, y adornará con ellas los muros de la santa ciudad; y congregará aquel día en ella los que hoy andan dispersos por el mundo.

Y nadie habrá que no diga con David:

Justa cosa es cantar himnos al Señor; y otros proseguirán: Cántese sin interrupción este digno y grato cántico:

GLORIA Á Pío IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege*: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

SALMO CXLVII.

12. Alaba al Señor, ó Jerusalem; alaba, ó Sion, á tu Dios.

13. Porque él ha asegurado con fuertes barras ó cerrojos tus puertas; ha llenado de bendición á tus hijos que moran dentro de tí.

14. Ha establecido la paz en tu territorio, y te alimenta de la flor de harina.

15. Él despacha sus órdenes á la tierra; órdenes que se comunican velocísimamente.

16. Él *nos* da la nieve como *copos de lana*: esparce la escarcha como ceniza.

17. Él despide el granizo en menudos pedazos: al rigor de su frío ¿quién resistirá?

18. *Pero luego* despacha sus órdenes, y derrite estas cosas: hace soplar su viento, y fluyen las aguas.

19. Él anuncia su palabra á Jacob, sus preceptos *y ocultos* juicios á Israel.

20. No ha hecho otro tanto con las demás naciones: ni les ha manifestado á ellas sus juicios ó *preceptos*. Aleluya.

INSPIRACIONES.

Non fecit taliter omni nationi: et iudicia sua non manifestavit eis.

(PSALM. CXLVII, 20).

Roma, alaba á tu Dios, porque ha asegurado con fuertes barras tus puertas.

La justicia y la caridad, la ciencia y el poder son tu muro y antemural.

Ha llenado de bendición á los hijos que moran dentro de tí.

Y ¿quiénes son los que en tu regazo descansan? El negro y el cobrizo, el mulato y el blanco, el rey y el criado, la pastora y la reina, el trabajador y el noble, todos son tus ciudadanos: la fe es el título de tu ciudadanía; la justicia el certificado de tus derechos.

Ha establecido el mismo Señor la paz en tu territorio: la paz del espíritu se entiende; la paz de la conciencia, la paz de la certeza, la paz del gozo y de la esperanza.

No caben en tí las fracciones y las banderías: una eres, y uno en tí todos son.

La flor de la harina es el alimento de tus moradores, y la harina de cuya flor tú elaboras el pan, no es

fruto de los campos terrestres, sino del celeste paraíso.

No ha hecho el Señor con otro lo que contigo ha hecho, santísima Roma.

En tí ha establecido la cátedra de la verdad: el único hombre infalible que en tí existe, es y será siempre tu rey: á tí, Roma, te ha manifestado, pues, sus juicios.

Non fecit taliter omni nationi: et judicia sua non manifestavit eis.

Así tienes razon de exclamar, Roma predilecta: *Aleluya!*

GLORIA Á Pío IX y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre. — VILARRASA.

DEL SALMO CXLVIII.

1. Alabad al Señor vosotros que estais en los cielos; alabadle los que estais en las alturas.

2. Alabadle todos vosotros, Ángeles suyos; alabadle vosotras todas, milicias suyas.

3. Alabadle, ó sol y luna: alabadle todas vosotras, lucientes estrellas.

4. Alábale tú, ó cielo empíreo, y alaben el nombre del Señor todas las aguas que están sobre el firmamento.

5. Porque el Señor habló, y con solo quererlo quedaron hechas las cosas: él mandó que existiesen, y quedaron criadas.

6. Estableciólas para que subsistiesen eternamente y por todos los siglos: fijóles un orden que observarán siempre.

11. Reyes de la tierra y pueblos todos; príncipes y jueces todos de la tierra:

12. Los jóvenes y las vírgenes, los ancianos y los

niños, todas las criaturas canten alabanzas al nombre del Señor;

13. Porque solo el nombre del Señor, y no otro, es digno de ser ensalzado.

14. Su gloria resplandece sobre cielos y tierra; y él es el que ha exaltado el poder de su pueblo.

Himnos le canten todos sus santos, los hijos de Israel, el pueblo peculiar suyo. Aleluya.

INSPIRACIONES.

Exaltabit cornu populi sui.
(PSALM. CXLVIII, 14).

La revolucion impía, concertándose con la diplomacia escéptica, habíase propuesto humillar la ciudad elegida del Señor.

Esta ciudad, dijeron, es el centro de la unidad del mundo: despojémosla de tan honroso título.

En esta ciudad ha colocado Dios el trono de su representante: arranquemos de ella este trono.

Que este trono sea arrojado de Europa y trasladado á Jerusalem, á la ciudad de las ruinas, para que las generaciones vean que es un trono arruinado.

Al que se sienta en este trono hagamos que ni tenga pueblo, ni hogar, ni recursos; reduzcámosle á la condicion de mendigo.

Mas el Señor se está burlando de las bravatas de la impiedad.

Él se encarga de exaltar á su ciudad escogida mientras los impíos intentan humillarla.

Las águilas ocupan las fronteras de esta ciudad, para que sus alas la sirvan de muralla.

Las hienas, que creían llegado el momento de cebarse en los despojos del representante de Dios, detenidas á las puertas de la ciudad santa por el brazo del Omnipotente, están bramando de coraje.

Gentes que ignoraban el nombre del Vicario de Jesucristo, se preguntan admiradas: «¿Quién es este que siendo débil resiste á los poderosos, que careciendo de fuerza vence á los fuertes?»

Naciones del Oriente que se habian separado de él vuelven á colocarse bajo su sombra.

Hombres que permanecen fuera de su comunión se ponen de su parte, haciendo de él vigorosas defensas.

Exaltavit cornu populi sui: el Señor es el que ha exaltado el poder de su pueblo.

Cantémosle himnos los hijos de Israel, repitiendo á voz en grito:

GLORIA Á Pío IX y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre. — GATELL.

SALMO CXLIX.

1. Cantad al Señor un cántico nuevo: *resuenen* sus loores en la reunion de los santos.
2. Alégrese Israel en el Señor que le crió, y regocijense en su Rey los hijos de Sion.
3. Celebren su *excelso* nombre con armoniosos conciertos; y publiquen sus alabanzas al son del pandero y salterio.
4. Porque el Señor ha mirado benignamente á su pueblo; y ha de exaltar á los humildes y salvarlos.
5. Gozaránse los santos en la gloria, y regocijarse han en sus moradas.
6. Resonarán en sus bocas elogios *sublimes* de Dios; y vibrarán en sus manos espadas de dos filos.
7. Para ejecutar la *divina* venganza en las naciones, y castigar á los pueblos *impíos*;
8. Para aprisionar con grillos á sus reyes, y con esposas de hierro á sus magnates:
9. Para ejecutar en ellos el juicio decretado; glo-

ria es esta que está reservada para todos sus santos. Aleluya.

INSPIRACIONES.

Canto de los Obispos al salir de Roma.

Filii Sion exultent in rege suo.
(PSALM. CXLIX, 2).

Esta es la voz del espíritu de los Maestros de Israel al abandonar la santa ciudad:

Nuevo es el espectáculo que hemos dado al mundo; no ha de ser antiguo, pues, nuestro canto.

Cantemos al Señor un cántico nuevo: tengan eco nuestros loores en la reunion de los Santos que venimos de exaltar.

Alégrese Israel en el Dios que le crió; regocijense en su rey los hijos de Sion.

Filii Sion exultent in rege suo.

¿Quiénes se entienden por los hijos de Sion? Las naciones súbditas de Roma; las hijas de la civilización cristiana: regocijense estas: ¿en quién? en su rey: ¿quién es el rey de Sion? *Pío IX.*

Regocijense, pues, en su rey las naciones cristianas: clamen con vigor:

¡VIVA Pío IX!

EXULTENT FILII SION IN REGE SUO.

Celebren su excelso nombre con armoniosos conciertos: al son del pandero, música popular, y del salterio, canto sagrado, publiquen sus alabanzas y su beneficencia, y su piedad y su justicia.

Exultent filii Sion in rege suo.

Porque el Señor ha mirado benignamente á su pueblo; le ha enviado su luz cuando vacilaba entre tinieblas; él ha manifestado que está pronto á levantar los caídos.

Declaró el Señor, por medio del rey de Israel, que estaba cumplido este vaticinio: gozaránse los Santos en la gloria, y regocijaránse en sus moradas.

Regocijéronse oyendo que la Iglesia de la tierra les glorificaba mientras ella padecía.

Por esto resonaron en sus bocas elogios sublimes de Dios; y no solo brillaron en sus bocas divinos elogios; cumplieron esta otra parte del anuncio:

Vibraron en sus manos espadas de dos filos para ejecutar la *divina* venganza en las naciones, y castigar á los pueblos impíos; para aprisionar con grillos á sus reyes, y con esposas de hierro á sus magnates; para ejecutar en ellos el juicio decretado.

Esta es la cancion nueva que cantaban en espíritu los Obispos al salir de Roma: Los Santos tienen espada de dos filos.

Gladii ancipites in manibus eorum ad faciendum iudicium conscriptum.

¿Con qué está decretada ya la sentencia de los pueblos: *Increpationes in populis*; de los reyes: *ad alligandum reges eorum in compedibus*; y de las aristocracias: *et nobiles eorum in manicis ferreis*?

Así lo canta la Iglesia, y añade, para que no quede duda acerca á quién pertenece el honor del triunfo:

Gloria hæc est omnibus Sanctis ejus.

Los Obispos de la tierra fueron á Roma, colocaron un nuevo ejército de Mártires al rededor del trono pontificio, y dijeron: *Vibrarán en las manos de estos Santos espadas de dos filos*: con un filo de sus espadas herirán á los hipócritas; con el otro á los que se atrevan á clamar: *Roma ó la muerte.*

Y salieron de Roma, viviente y gloriosa, cantando: Regocijense los hijos de Sion en su Rey; clamen:

¡VIVA PIO IX!

Filii Sion exultent in rege suo.

Y el orbe entero contestó:

GLORIA Á PIO IX y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

SALMO CL.

1. Alabad al Señor *que reside* en su *celestial* santuario: alabadle *sentado* en el firmamento ó trono de su poder.

2. Alabadle por sus prodigios á favor vuestro: alabadle por su inmensa grandeza.

3. Alabadle al son de clarines: alabadle con el salterio y la cítara.

4. Alabadle con panderos y armoniosos conciertos: alabadle con instrumentos músicos de cuerdas y de viento.

5. Alabadle con sonoros címbalos; alabadle con címbalos de júbilo.

6. Empléese todo espíritu en alabar á Dios. Aleluya.

INSPIRACIONES.

Laudate Dominum. (PSALM. CL., 1)

Alabadle, clamando hoy, mañana, siempre:

GLORIA Á PIO IX y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.